

# V. Camino de la gloria (2001-2005)

Le he tomado querencia a esto de escribir sobre la Academia, por lo que me da un poco de tristeza que con este quinquenio finalicemos esta crónica, que, más que otra cosa, ha querido llenarse de humanismo, en el sentido de destacar a los hombres que han hecho posible que, a 31 de diciembre de 2005, con sólo dos días para cumplir 35 años, esta Real Academia de Medicina de Salamanca figure entre las más prestigiosas de España. Ocurre, además, que la fuerza que ha ido tomando lo que fue una criatura, hoy una bella y hermosa realidad, va llenando de contenido real —científico y académico— a la Corporación, que así queda reflejado en las Memorias. Creo que me quedan por calentar “cinco”.

De tanto escribir sobre ella, y sus miembros, he creado, tal vez de forma inconsciente, una dependencia “dialógica”, que no quisiera interferiera en mi interpretación de hechos y avatares. Quiero mantener, hasta el final, la universalidad del concepto, a la par que la individualidad de mi condición de narrador. He procurado, circunstancia que trataré de mantener hasta el final, una instancia de veracidad, aún reconociendo —como obra humana que es— cierta tendencia, a veces notoria —¿para qué negarlo?—, hacia la subjetividad. Pero eso, ni trastoca el orden, ni desestabiliza el relato, que

insisto es más producto del corazón que de inteligencia histórica. A ésta no llegaré, que por entonces ya estaré, irremediabilmente, calvo. Pero no quiero que el lector olvide que hay múltiples caminos que unen la subjetividad expresiva con el sujeto universal y transparente que se quiere analizar. Mantengo la esperanza de que, en esta obra, ello ocurra. Reflejar, a la postre, la identidad consolidada de la Real Academia de Medicina de Salamanca, es el propósito que inició mi camino. Al término del trabajo, queda el juicio de los lectores.

Desearía que mi perspectiva, de huellas visibles y cotidianas, sea una figura de primera mano para un futuro historiador. Ahora, expresión con frecuencia utilizada, hay mimbres, pero la visión es aún cercana, corriéndose el riesgo, si historia se pretende hacer, de malinterpretar algunos hechos. La distancia que da el tiempo, he querido mutarla en el calor humano de la proximidad, con lo que conseguimos que la mayor parte de los “pioneros” de la Corporación puedan leer esta crónica. Seguiremos, pues, a punto de finalizar, el continuar en el campo de las relaciones posibles, lugar en el que encuentro mis perspectivas concernidas.

Como habrán podido observar, en cada periodo en que, aleatoriamente, he dividido esta crónica se ha hecho referencia a la circunstancia, acaecida sin solución de continuidad, de la convocatoria anual de distintos Premios concedidos por esta Real Academia. No he especificado ni Premios, ni premiados —presentes con letras de oro en las Memorias—, porque, en dicho popular, esto “hubiera sido más largo que un día sin pan”. Se han seguido convocando en este quinquenio, que ahora comentamos, y lo serán en el futuro, como santo y seña de que la Institución funciona. Pero, por una cuestión personal a la que me da derecho el ser el autor, quiero dejar constancia de que el día 29 de enero de 2001, en que se inauguraba el curso correspondiente a este año, se entregaron los Premios correspondientes al año 2000.

— Los días 1 y 2 de marzo de 2001 —por este año caminamos ahora—, la Real Academia en colaboración y connivencia —no malsana— con el Departamento de Cirugía de la Universidad de Salamanca, organizaron un Simposio Internacional sobre “Tendencias Actuales de Transplantes”. Cedo, por una vez, la palabra a las Memorias, con términos más precisos que los que yo utilizaría: “dos días intensos y de gran rigor científico”.

— Del 2 al 4 de mayo, siguiendo la inveterada pero feliz costumbre se celebraron, ya en IV Edición, las “Jornadas Científicas sobre el Envejecimiento”. No decimos quien estuvo al frente de las mismas. Sólo afirmar que llevan camino —en 2006 la IX edición— de ser el “sueño ilustrado” de esta Corporación, o una visibilidad latente y palpable de su funcionamiento. Ya es una creencia coherente, a más de una actividad mental en consciencia.

— El 12 de junio de 2001, día de San Juan de Sahagún, tuve el honor de asistir a la imposición de la Medalla de Oro de Salamanca, al Excmo. Sr. D. Luis Sánchez-Granjel. Solicitaron la concesión de esta medalla la Real Academia de Medicina de Salamanca, que recabó miles de firmas, y a título particular, solicitaron igualmente la concesión, el Dr. D. Luis Carlos Tejerizo López —¿le conocen?— en calidad de Jefe de Servicio de Obstetricia y Ginecología del Hospital Universitario —aunque confieso que lo hice más en calidad de “hijo”, discípulo y amigo— y D. Juan Miguel Montero, gran amigo también de don Luis, en calidad de Gerente de la Librería Médica Inter. Que me perdonen otros protagonistas de este año, pero creo que, al menos para este autor, fue la resonancia más significativa del curso.

— El 23 de mayo de 2001, presidiendo el acto el Excmo. Sr. D. Hipólito Durán Sacristán, pronunció, en la Real Academia Nacional de Medicina, una conferencia el Académico de Número de la de Salamanca, Ilmo. Sr. D. Juan Antonio

González, sobre “Tratamiento farmacológico de la enfermedad de Alzheimer”.

— Volvamos un momento atrás, que, por olvido, se quedaron en el tintero, acontecimientos importantes. Recordamos, ahora y de nuevo por desgracia, el fallecimiento de Emiliano Hernández Benito. Se hizo cargo momentáneamente, en forma provisional, de la Secretaría de la Academia el Ilmo. Sr. D. Vicente Moreno de Vega, que dijimos presentó su dimisión el 8 de marzo de 2000. El día 14 de junio fue nombrado nuevo Secretario General el Ilmo. Sr. D. Luciano Muñoz Barragán, fecha importante en la Academia porque, además de este nombramiento, se decidió, también conceder el título o grado —el nombre es lo de menos— de Presidentes de Honor de la Real Academia de Medicina de Salamanca a los Excmo. Sres. D. Luis Sánchez-Granjel y D. Joaquín Montero Gómez. El día 29 de Enero de 2001, coincidiendo con la inauguración del Curso Académico, el Excmo. Sr. D. Juan Antonio González y González, Presidente, les impuso las insignias que les identifican como tales. Otra vez la Memoria, en boca del Sr. Presidente, es más justa que mis palabras: *junto con nuestra mayor admiración, nuestra mejor felicitación.*

— Retornemos, desde el pasado inmediato, de nuevo, al futuro. El 25 de octubre tomó posesión como Numerario, en representación de Cáceres en la Real Academia, el Ilmo. Sr. D. Luis Enriquez Acosta, nombrado Electo el 18 de diciembre de 2000.

— El día 10 de noviembre de 2001, el Secretario General Ilmo. Sr. D. Luciano Muñoz Barragán, acudió en representación de la Academia a la Reunión del Consejo de Reales Academias de Medicina de España, cuyos acuerdos, que no pormenorizamos, pueden leerse en el Acta de 17 de diciembre de 2001 de la Real de Salamanca.

— Otra vez pierdo la ecuanimidad, por la que pido perdón a quien pueda sentirse ofendido, pero quiero hacer constar, por mi admiración sin reservas a su persona y trayectoria, la toma de posesión, como Académicos Correspondientes, del profesor D. José Matías Tabernero Romo (Catedrático de Nefrología) y del profesor D. Cándido Martín Luengo (Catedrático de Cardiología). Don fuentes del Yo, a las que tendrá que recurrir, en un futuro que vislumbro pero que no veré, quien haga, de manera más sensata, la reconstrucción histórica de esta Real Academia. Mi subjetividad expresiva afirma de, ambos, son modelos de identidad humana y científica.

— El 11 de diciembre, la Real Academia, en colaboración con la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, celebró una conferencia el profesor D. Antonio Fernandes da Fonseca, catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Oporto, con el título “Evolución Manicomial y Salud Pública”.

— El día 17 de diciembre, en Junta de Numerarios, fue nombrado Académico Electo, para ocupar la plaza de Obstetricia y Ginecología, el profesor D. Juan Luis Lanchares Pérez. El profesor Lanchares, y he querido dejar el recuerdo para este momento, era, por méritos, Académico Correspondiente, con nombramiento el 24 de junio de 1977, y toma de posesión el día 26 de marzo de 1981, con el discurso “Evolución en la operatoria Obstétrica”. Aprovecho el privilegio que me otorga la autoría de este libro, para dejar clara una cuestión que, en su día, algunos no llegaron a comprender, a tenor de “respuestas” y cartas que recibí. No consta en la Memoria del año 2001, pero sí consta en el Acta de Junta de Numerarios de 17-XII-2001. Fui presentado por tres Académicos Numerarios para optar a esa plaza, lo que quiere decir que tenía méritos para ocuparla. Pero hay que reconocer la verdad, además de la evidencia. El profesor Lanchares tenía más méritos que yo y, en justicia, fue nombrado, pero eso no quiere decir que yo careciera de, he dicho, méritos. Al haber

sido convocada una sola plaza, la justicia impone concedérsela al aspirante con mayor “currículum”. Nadie me ha escuchado, porque no es mi estilo, que yo emitiera opinión en contra de ese nombramiento, repito que justo a todas luces. Entre su identidad y la mía, reconozco que es más brillante la suya. Acabose, pues, la polémica. Y no me arrepiento de, pocos días después, haber escrito un artículo que, más o menos, comenzaba así: “Tuve bellos sueños; no los conseguí, pero no lamento haberlos tenido”. Sepa el profesor Lanchares, y constancia quede para el futuro, que le aprecio —le diría más, le quiero—, le respeto, le admiro y, aunque él crea lo contrario, jamás dije nada, ni escribí algo que le ofendiese. La Academia, y termino, fue sabia, ecuánime, lógica y consecuente. Su pronunciamiento se ajustó a Ley. *The End*, con un abrazo sincero a mi amigo y maestro, Juan Luis Lanchares Pérez. El mismo día fue elegido Electo, en representación de Segovia, don Carlos Káiser Ramos. Quedó libre la plaza de Dermatología convocada.

Fue, pues, el año 2001, pródigo en eventos científicos, prueba de la pujanza “in crescendo” de la Real Academia, ya un transfondo lúcido, brillante y armónico de símbolos, no alojados en la fantasía —que posible estuviera presente cuando nació, allá por 1971—, sino en la realidad. Es ya, por méritos propios, un marco de significados e ideales, además de una esfera de cultura humana y científica. Las dudas se disiparon a tiempo, y el trayecto directo marca hacia el futuro. Ahora es un plano semiológico, mañana será un destino histórico. Desgraciadamente, esto último posiblemente lo contemplaré en otro lugar, después de mi muerte. Pero dejemosnos de términos de “mal augurio”, que lo que concierne ahora es saber que esta Institución es un “arraigo de identidad”.

Año denso y pletórico fue el 2002, e importante para este autor. Veamos.

— El 18 de enero de 2002 se recibe notificación-carta, nuevamente de D<sup>a</sup> Rosa Valdeón Santiago, Directora General de Salud Pública de la Junta de Castilla y León, comunicando la concesión del Premio “Junta de Castilla y León” de 3000 euros. Bienvenido el premio y, por qué no, su dotación.

— El día 4 de febrero, bajo los auspicios de Acuario, ingresa como Numerario, el Dr. D. José María Barahona Hortelano, para ocupar la vacante de Oftalmología. Volveremos sobre su ingreso.

— El 13 del mismo mes se recibe la Comunicación de la Junta de Castilla y León (Consejería de Educación y Cultura) del decreto 18/2004 de 24 de Enero, por el que se regulan las Academias en la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

— El Académico de Número, Ilmo. Sr. don Agustín Bullón Sopolana, dirigió y coordinó la Semana Académica sobre “Diagnóstico y tratamiento del Cáncer de mama. Estudio Multidisciplinar”, de los días 24 a 26 de Abril.

— Con fecha 21 de Mayo de 2002, los Ilmos. Sres. D. Luciano Muñoz Barragán y D. Alberto Gómez Alonso, se trasladaron a la Real Academia Nacional de Medicina, y pronunciaron sendas conferencias, con gran asistencia de público.

— La tenacidad y persistencia, algo así como el pensamiento de la fuerza y la diferencia, del Excmo. Sr. D. Juan Antonio González y González, organizó los días 3-4 y 10-11 de junio, las V Jornadas Científicas sobre Envejecimiento. Ignoro, porque lego soy en la materia, cuando una obra humana se convierte en “clásica”. Si estas Jornadas aún no lo son, pocos plazos deben faltar para que lo sean. Lo importante, aunque tal vez el término no sea el adecuado, pero si gráfico, es que estas Jornadas han creado “adición” en la sociedad salmantina. Doy fe, porque asisto habitualmente a ellas.

— Acontecimiento importante y emotivo. El 19 de junio ingresa como Numerario de la Real Academia, el profesor Lanchares Pérez, sobre cuyo discurso haremos después amplia



referencia. Seguí el acto, por los motivos expuestos líneas atrás, en el anonimato de las últimas filas del Paraninfo. El que no crea que las lágrimas abrieron las compuertas de los lacrimales, brotando con emoción y alegría, sinceramente no me conoce.

— Fecha importante para este autor. El día 24 de junio recibo la noticia de mi nombramiento como Académico Correspondiente. Mi agradecimiento a la Junta de Numerarios, que parecen desconocer al “sujeto” que patrocinan. Pero, aludiendo de nuevo a Moustache, “eso es otra historia”.

— En septiembre de este año, se celebró en Zaragoza el VIII Congreso Nacional de Reales Academias de Medicina de España, con asistencia de nuestro Presidente, que presentó la Ponencia: “El rol de las Reales Academias de Medicina en la formación médica continuada sin ese final”.

— Otro día de gozo, el 28 de octubre de 2002, ingreso como Académico Correspondiente, y mi osadía me llevó a pronunciar un discurso insólito: “Tres médicos en la Corte de John Ford”. Creo que fue una conferencia rigurosa, bien estructurada, pero, a la vez, divertida y documentada. Por primera vez, en esta Real Academia se relacionaba medicina y cine, tema que me fascina, en un intento de convencer a los descreídos, que no ateos, sobre la importancia del séptimo como fuente de la Historia de la Medicina. Me cabe el honor de ser el segundo Académico Correspondiente que publica su discurso; el primer Académico Correspondiente en publicar su discurso fue D. Juan Antonio González y González, que versó sobre “Prostaglandinas”. Apenas duró unos días en las librerías. Tiempo después, con la misma intención, en homenaje a mis “padres” Margarita Peral y Pedro Amat, publiqué *El árbol del ahorcado. Reflexión westerniana de un médico escritor*. Algún libro más habrá que escribir sobre cine y medicina. Mientras tanto, a la espera estoy de que John Ford me instale como cuarto médico en su corte. Sería un detalle por su parte. Me lo merezco.

— Con motivo del hecho de ser, el año 2002, Salamanca “Capital Europea de la Cultura”, con la ayuda del Consorcio Salamanca 2002, esta Real Academia organiza la “Semana Cultural Gerontológica”, con la colaboración, también, de varias entidades públicas y privadas. La semana fue un éxito científico de primera calidad, con participación de muy excelsas figuras y especialistas de esta Universidad y de otros ámbitos de la Ciencia Española.

— El día 15 de noviembre de 2002 tuvo lugar un acto de enorme trascendencia. Se integraba en el Distrito de la Real Academia de Medicina de Salamanca, la provincia de Segovia. El Secretario General Ilmo. Sr. D. Luciano Muñoz Barragán leyó el Acta del Consejo General de Reales Academias de Medicina de España. A continuación, el Ilmo. Sr. Académico Numerario D. José María Barahona Hortelano, segoviano de nacimiento, en nombre el Excmo. Sr. D. Luis Sánchez-Granjel, pronunció el discurso “Andrés Laguna en Salamanca”, que consta en la memoria de 2002, cuya lectura recomiendo vivamente. A más, el Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación de Segovia, Sr. D. Soto Rábanos, habló sobre “Segovia Tierra de Cultura”. Por último, tomó posesión como Académico Numerario por Segovia, el Electo D. Carlos Káiser Ramos, cuyo discurso glosaremos después.

— El día 9 de noviembre de 2002 se inicia un curso de Actualización en Medicina, con la colaboración del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Salamanca, curso que continuó hasta el 15 de febrero de 2003.

— Para finalizar el año 2002, como han visto pletórico y denso como prometí, el día 13 de diciembre de 2002 se celebra Junta de Numerarios. Es elegido Tesorero el Ilmo. Sr. D. Juan Luis Lanchares Pérez, nombrándose Académicos Electos a los Dres. Eugenio Santos y D. Jesús Fernando San Miguel. Finalizó, después de tratar diversos asuntos, la reunión, concediéndose los Premios correspondientes a 2002, que se entregarán en la inauguración del curso 2003.

La noble ágora científica y cultural, cuya crónica estamos detallando, se está llenando de gloria. En el reino de la razón razonable, esta Real Academia es ya una “inteligencia autónoma”. Posee el contenido intelectual de un esclarecimiento vital. La mirada al pasado, efectuada con prudencia, aparece como la mejor esperanza del futuro.

— El 11 de marzo de 2003 ingresó como Académico Numerario de la Real Academia Nacional de Medicina, el Excmo. Sr. D. Luis Sánchez-Granjel, Presidente de Honor y Académico Numerario de la Real Academia de Medicina de Salamanca, que venía en ocupar la vacante dejada en la Nacional, por el Excmo. Sr. D. Pedro Laín Entralgo, fallecido meses antes. Con asistencia de la mayor parte de los Académicos de Salamanca, en acto del que fui testigo, don Luis nos regaló el oído, como siempre, con el discurso “El ejercicio médico de judíos y conversos en España”, siendo contestado por el Excmo. Sr. D. Diego Gracia Guillén —amigo de este autor—, Académico de Número de la Nacional y Catedrático de Historia de la Medicina, en la plaza que, por jubilación, dejó D. Pedro Laín Entralgo. Ignoro, aún, si la sociedad salmantina, reacia con alguna frecuencia a asimilar determinadas cuestiones “científico-culturales” —lo cual no quiere ser crítica velada—, ha tomado conciencia de la importancia de este nombramiento, reconocimiento de una de las trayectorias intelectuales más brillantes de este país. D. Luis se ha tomado en serio lo de ser Académico de la Nacional, viajando semanalmente a la capital del Reino, para cumplir las obligaciones que conlleva su cargo. Seguirá siendo, siempre, Sánchez-Granjel, un ejemplo a seguir. Su régimen de vida es el trabajo.

— El 26 de marzo se celebró, en el aula Unamuno del Edificio Histórico de la Universidad, la conferencia sobre “El Trastorno Bipolar en el siglo XXI: Avances en el tratamiento”, conferencia pronunciada por el Dr. D. Pascual Viera y Pascual, Director de Investigación de Psiquiatría y Psicología

Médica y Director del Programa de Trastornos Bipolares del Hospital Clínico Universitario de Barcelona. La Real Academia de Salamanca contó con la colaboración de la Sociedad Castellano-Leonesa de Psiquiatría, bajo la dirección del profesor Llorca Ramón, catedrático en Salamanca de Psiquiatría y Académico Correspondiente, y el profesor Ledesma Jimeno, Académico Numerario de nuestra corporación.

— Rompo otra vez la costumbre de no mencionar los accesos a Académico Correspondiente, no porque los mismos no tengan trascendencia científica, que la tienen por la categoría de quienes accedan, pero el relato, largo de por sí, parecería un testamento. Sobre “Tres clínicos en la Universidad de Salamanca: Alfonso Balcells, Pedro Farreras y Ciril Rozman”, el Dr. D. Juan Uriach Marsal fue acogido como Académico Correspondiente. Fecha: 20 de mayo.

— El 26 de mayo, en el Aula de Cultura de Caja Duero, se presentó el libro *Luis Sánchez-Granjel. El hombre que hay detrás del historiador*, del que soy autor. Mi, hasta ahora, obra más ambiciosa, que no sé si cubrió los objetivos, pero de la que estoy muy orgulloso. Charlar durante meses, para escribir este libro, con don Luis, es acontecimiento bastante más importante, para mí, que el libro, que cada charla fue una lección, “magistral”, de la enorme sabiduría propia del maestro.

— Los días 29, 30 y 31 de mayo se celebró la Semana Académica de la Real Academia. El tema fue muy de actualidad: “La Menopausia en los albores del siglo XXI”, dirigida y coordinada por el Prof. D. Juan Luis Lanchares Pérez, Académico Numerario de nuestra Institución, presidida por nuestro Excmo. Sr. Presidente y la colaboración, inestimable, de la Fundación Areces.

— En la Junta de Numerarios del día 30 de Junio de 2003, entre otros acuerdos figura uno de importancia para la Academia, y en el futuro para este autor. Se aprueba la

Dotación de una plaza de Académico Numerario con la denominación de Médico-Escritor, quedando pendiente decidir la Sección a que dicha plaza deberá ser adscrita. Es un fenómeno insólito y creo trascendental, con el sólo adelanto de otra Real Academia de Distrito. Habrá otro momento, más idóneo, para hablar de esta plaza, pero quede constancia del interés de esta Real Academia por nuevas propuestas que, sin merma del espíritu científico, amplíen su contenido. ¿Es positiva esta heterogeneidad de alternativas? Mejor, ahora lo digo con sinceridad, dejemos ese papel “respondón” a la historia.

— El 26 de junio tuvo el ingreso como numerario el Ilmo. Sr. D. Eugenio Santos, sobre cuya toma de posesión volveremos después.

— No ceja, no, nuestro Presidente y los días 23-24 y 29-30 de septiembre convoca las “clásicas” —que creo que ya merecen este calificativo— Jornadas Científicas sobre Envejecimiento en su VI Edición. Alguien, al oído mientras escribo estas líneas, me dice: “Juan Antonio es un verdadero sentimiento”. *Misa en do Menor*, de Mozart.

— Con fecha 1 de octubre, tuvo lugar en Madrid, con sede en la Real Academia Española de la Lengua, la apertura del Curso Académico de las Reales Academias, con asistencia, por parte de esta Academia del Presidente y el Secretario General.

— El 4 de noviembre, don Luis, que no para, pronunció, en la Real Academia Nacional de Medicina, la conferencia “Gerocomía. Una etapa en la historia de la Geriatria”. Finalidad compensar con una tonalidad metafísica...

— El 6 de noviembre, un año más, comenzó el Curso de Actualización en Medicina 2003-2004 (2ª edición), en colaboración con el Ilustre Colegio Oficial de Médicos, reconocido de interés sanitario por la Consejería de Sanidad de la Junta de Castilla y León.

— Finaliza el año 2003, el día 12 de diciembre, en que se celebra Junta de Numerarios, en el que este autor quiere destacar que se comisiona a la Junta Directiva, para ubicar la plaza de Médico-Escritor en la pertinente o, en caso de no encontrarse una solución acorde con la norma estatutaria, incluir el tema en el Orden del Día de la próxima Junta de Numerarios. Se pospone la toma de decisión en torno a la creación de las Plazas de Académicos Numerarios, referentes a Bioética y Bioquímica. Se otorgaron los Premios de la Academia correspondientes al año 2003, a entregar en la apertura de curso de 2004.

Un año más lleno de avatares científicos y académicos. Lejos de condicionarse por las abstracciones, esta Real Academia de Medicina de Salamanca, con paso sereno, firme y seguro, es una identificación con la realidad. Es medio que promueve ciencia e investigación, procurando en lo posible, consiguiéndolo la mayor parte de las veces, entrar en la dialéctica moral que la actual sociedad necesita. Recordando al admirable Chaplin, habría que decir que todo problema humano se resuelve con el “pensar” (Charles Chaplin, *Mi autobiografía*, Madrid, Editorial Debate, 1992). La Academia, uno piensa, ya conoce y valora su propio lenguaje, lo que la permite profundizar en el entendimiento de la realidad vital humana. Va camino, si no lo ha logrado ya, que posible sea que “así sea”, de ser una necesidad fisiológica en el marco de la Ciencia Salmantina y Nacional, teniendo ansias, como afirmó en un discurso de apertura de Curso Académico el Excmo. Sr. Presidente, de proyectarse a nivel Internacional. Es cuestión de que la Institución, y sus miembros, sigan en la senda de *ver* y *vivir*.

Iniciamos el año 2004, que para este autor finalizó de una manera inesperadamente brillante. Pero, no adelantemos acontecimientos, que las prisas, decía mi abuela, producen palidez sentimental. Pero el hecho de que este curso suponga una alegría personal, no significa que la Real Academia haya

bajado la guardia que, más bien al contrario, se está poniendo en vanguardia de la autoridad “ontoepistémica” —ítoma ya!— de las Reales Academias de Medicina de Distrito. No exagero lo más mínimo. Y si no, como dicen en ciertos espectáculos, ipasen y vean!.

— El 16 de enero de este recién inaugurado curso, ingresa como Numerario algo así como una luminaria, que por tal tengo al Prof. Dr. D. Jesús Fernando San Miguel Izquierdo, un ensayo médico con virtualidad e iniciativa personal, del que luego hablaremos.

— El 26 de enero de 2004 se clausura el II Curso de Actualización en Medicina, del que dimos cuenta comenzó en el curso anterior en colaboración con el Ilustre Colegio de Médicos. Una iniciativa loable de dos instituciones que, por fortuna, laboran y trabajan en pos del beneficio de la medicina y el médico.

— Como ya se había previsto, en Juntas de Numerarios anteriores, a las que no hicimos mención por constar en las Memorias respectivas, del 10 al 14 de mayo se celebró en Zamora, con coordinación y dirección a cargo del Académico Numerario D. José Miguel Diego Gómez, la Semana Académica sobre “Clima y Salud”, con patrocinio específico de la “Fundación Científica Caja Rural de Zamora”. Un pero semántico voy a ponerle a esta Semana, error repetido en la Memoria 2004 y en el n<sup>o</sup> 1 de la *Revista de la Real Academia de Medicina de Salamanca*, cuya aparición, a la luz del día, se reflajará posteriormente. El profesor Dr. D. Javier Mide, Catedrático de Geografía Física de la Universidad de Barcelona, presentó la ponencia “Bioclimatología humana. Aspectos somáticos y perceptuales”. *Perceptivo y perceptible*. Son términos y conceptos que se pueden encontrar en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, así como en el *Diccionario del Español Actual*, de Seco, Andrés y Ramos, pero no he encontrado por lugar alguno, lo cual parece inadmisibile desde el punto de vista del lenguaje, el término o

concepto denominado *perceptual*. Mire usted donde, si aparece, en ambos Diccionarios, el término *conceptual*, que tal vez hubiera sido el apropiado. Sin comentarios. Con esta salvedad, que un escritor no puede dejar pasar, decir que las Jornadas fueron un éxito rotundo, por lo que hay que felicitar a la Real Academia y al Dr. D. José Miguel Diego. ¡Lástima de gazapo!

— Vuelvo a saltarme “un proceder”. Pero quiero dejar constancia, por su talla científica y por su amistad, la forma de posesión, como Académico Correspondiente, del profesor Ángel Sánchez Rodríguez, el día 17 de mayo de 2004. Un planteamiento filológico de la Medicina Interna, una lectura social exquisita, una transmisión textual de la verdad, agradeciendo sea, en la vida de muchos, la inmediatez de la presencia.

— En la Reunión de Numerarios del día 18 de junio de 2004, se aprobó incluir la plaza de Académico de Número, correspondiente a Médico-Escritor, en la sección séptima de Ciencias Afines a la Medicina.

— El 29 de julio de 2004 tuvo lugar una importante reunión entre el Excmo. Sr. Presidente de Caja Duero y el Excmo. Sr. D. Juan Antonio González y González, Presidente de esta Real Academia. Este le entrega a D. Julio el proyecto de presupuesto de la Jornada Científica prevista sobre “Células Madre”, propuesta por el Ilmo. Sr. D. Jesús Fernando San Miguel Izquierdo, Académico Numerario, como organizador de la misma. Dicha entidad se comprometió a subvencionar dicho evento científico.

— El 1 de septiembre de este año, aparte de la habitual convocatoria de los premios de la Real Academia, se convoca la plaza de Académico Numerario de la especialidad de “Médico-Escritor”, adscrito a la Sección de Ciencias Afines.

— Don “erre que erre”, es decir, Juan Antonio González y González sigue prestigiando a la Real Academia con sus



VII Jornadas Científicas sobre envejecimiento (13-14 y 18-19 de octubre). Este hombre, por el que hay que tener afecto —que yo se lo tengo— pertenece ya, por elección popular, al extraño e inexistente grupo de personajes “originadores de texto”. Se ha convertido, él y sus Jornadas, en un acto habitual y anual de lectura.

— Del 27 de octubre al 30 del mismo mes, en Valencia, tiene lugar el Congreso de Reales Academias de Medicina en España. Esta Academia estuvo representada por su Presidente y el Ilmo. Sr. D. Alberto Gómez Alonso.

— Por la afinidad que el conferenciante tiene con el autor de este libro, escritor y humanista, ambos pertenecientes a la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas, señalar que el 8 de noviembre tuvo lugar, en el Aula Salinas de la Universidad, la conferencia “¿Está enfermo el lenguaje médico?”, impartida por el Dr. D. Fernando A. Navarro. Contestación a la pregunta: si el lenguaje normal —el que utilizamos habitualmente para comunicarnos como seres humanos, sin darnos cuenta que es el don que nos diferencia de otros “animales”— está enfermo, yo creo que el lenguaje médico, en determinados aspectos, está moribundo. Para soslayar, en lo posible, ambas decrepitudes, con tu permiso amigo Fernando, voy a recomendar a los lectores, que supongo que serán mayoría médicos, el libro *El Silencio de la Escritura*, de Emilio Lledó (Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992).

— El día 17 de diciembre de 2004, entre otros acuerdos tomados por la Junta de Numerarios, se nombra al Ilmo. Sr. D. Luis Carlos Tejerizo López, como Académico Electo de Número, como Médico-Escritor. El sueño que parecía imposible, se cumplió. Ya hablaremos después. Gracias a la Real Academia por concederme tal Honor. Pasan a la situación de Académicos Honorarios D. Fernando Simón Vicente y don José Julio Soler Ripoll.

Así damos fin al Curso Académico 2004. Han acontecido más cosas, pero, insisto, vayan a la Memoria y lean. Si alguien aún dudaba, que escépticos hay muchos, sobre la autonomía “regia” que ha alcanzado, mucho tiempo atrás, esta Real Academia, vaya escondiendo su escepticismo en lugar arcano. Ya llegará el día en que la misma frase sea utilizada por un historiador, que a él me remito, pero esta Real Academia de Medicina forma parte “ya” de la historia del pensamiento. Ha dejado de ser planteamiento para ser una esencia de “cientificidad”. ¿Habrá que indagar, pero mejor se lo dejo al historiador arriba mencionado, cuando se convirtió en concepto de la verdad?

Culminemos nuestro recorrido temporal, acaecido en un determinado espacio, con la certidumbre de que lo escrito ha sido realizado desde la humildad, la sinceridad, la honestidad y la variedad. Espero un juicio benévolo, mejor éste que justo, Reflejemos el final: Curso Académico 2005.

— El 3 de enero se inauguró el Curso de Actualización Médica, organizado conjuntamente por la Real Academia y el Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Salamanca.

— Día de luto para la Ciencia Española, para la Cirugía Hispánica, para la Universidad de Salamanca y para esta Real Academia. Fallecía, el 24 de marzo, el Excmo. Sr. D. Joaquín Montero Gómez, Presidente de Honor de esta Real Academia. La realidad exterior nos “robó” toda una antropología del saber. La alteridad de la naturaleza nos “birló” un caballero. El vínculo con la eternidad quiso que D. Joaquín siguiera de Presidente de Honor en el más allá. Todos perdimos un maestro, muchos además, perdieron un amigo. No se pierda, ¡por Dios!, la memoria colectiva. En su memoria, la Corporación Académica celebró una sesión necrológica, en la que quedó patente un solo sentimiento, ¡qué caray!: dolor. Lo demás son palabras para escribir. Quedó, eso, dolor, mucho dolor.

— Causa baja, a petición propia, como Académico de Número don José Garmendía Iraundegui, que pasará a la condición de Académico Honorario. Una pena, que don José, ¿lo dije?, era la sonrisa de esta Institución. Para verla, rogarle no falte a sus actos y eventos.

— El decano de la Facultad de Medicina, Dr. D. José Paz Bouza, ingresa como Académico Correspondiente el 7 de marzo.

— Previamente, que parece que la pluma corre más que el pensamiento, el 7 de febrero, bajo la dirección del prof. San Miguel Izquierdo, se celebró la ya mencionada Jornada sobre “Terapia Regenerativa con Células Madre Adultas”. Dado lo apasionante y novedoso del tema, la Jornada —presidiéndola quien la presidió tenía que ser acontecimiento— tuvo gran repercusión entre los profesionales de las Ciencias de la Salud.

— Los días 27 y 28 de abril, en la ciudad de Segovia, tuvo lugar la Semana Académica de la Real Academia de Salamanca, coordinada y dirigida por el Numerario Ilmo. Sr. D. Carlos Káiser Ramos, que trató el tema “los problemas de la marcha en el anciano”. La ciudad de Segovia celebró el acontecimiento y tuvo un trato exquisito con todos aquellos Académicos o no, que se trasladaron a esta ciudad castellana, para asistir a las distintas Ponencias.

— En Junta de Numerarios celebrada el día 17 de junio, se decide convocar las plazas de Académico Numerario, con la denominación de Oncología, Farmacia y Veterinaria.

— Los días 7 al 15 del mes de octubre se celebraron las VIII Jornadas Científicas sobre Envejecimiento, que ya se han convertido, como la escritura, en memoria permanente de la Institución. No hace falta más años, aunque el evento continuará, pero ya es una caracterización axiológica que está creando historia.

— 23 de septiembre. Se celebra en Madrid una Sesión de la Real Academia Nacional de Medicina, a la que asisten como invitados los Presidentes y Secretarios de las distintas Academias de Distrito de Medicina de España. El tema fundamental es el esfuerzo que está realizando la Real Academia nacional, para la elaboración de un Diccionario de Términos Médicos. El Presidente de la Nacional, Prof. Schüller recabó la ayuda de las Reales Academias de Distrito, en tan importante proyecto. La Academia de Salamanca se adhiere al proyecto, informando a sus Numerarios y Correspondientes sobre la posibilidad —realidad— de que colaboren en la redacción de tal Diccionario.

— Ese mismo día —23 de septiembre— se celebró una Sesión del Consejo de Reales Academias de Distrito de Medicina de España, siendo elegido Presidente, por unanimidad, el Presidente provisional de la Real Academia de Medicina de Salamanca, Excmo. Sr. D. Juan Antonio González y González. Dura tarea le queda al Dr. González, pero sabiendo su compromiso académico y científico, en el que no le faltará el apoyo de sus compañeros salmantinos, seguro que sabrá alcanzar un consenso que debe delimitar, expresamente y con lenguaje adecuado —mezcla de palabras y silencio—, sus competencias específicas, sin que por ello estar subordinada, sobre todo, a las funciones que imponga o demande el Instituto de España, máximo organismo en estas cuestiones. Se espera mucho de dicho Consejo y, los Académicos Numerarios de Salamanca, saben de la dedicación y esfuerzo, constantes de Juan Antonio. Saldrá *bien parado* de su misión. Seguro.

— El 18 de noviembre de 2005 quedará, en la memoria del autor de esta crónica, como hito entre “el decir lo dicho en el decir” (Emilio Lledó, en libro citado líneas atrás), ya que accedió por derecho a la condición de Numerario de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Más adelante haremos mención del discurso, pero quiero, ahora, manifes-

tar mi emoción, alegría y, por qué no, la vanidad humana que un hecho de estas características impone. Colarme, a punto de terminar esta crónica, en el seno de la Real Academia, es una suerte de “epíteto” amparado en el “ego”, pero también en el esfuerzo realizado durante muchos años. Espero no defraudar. En el libro que recordará, a la posteridad, el acontecimiento, quedaron expresados mis sentimientos. Ahora sólo quiero subrayar la presencia, en mi ánimo, de la ausencia —bonito juego de palabras— de mi padre Hermógenes Tejerizo y mi hermano Javier, ya fallecidos, y de mi hermano José Manuel, que no pudo asistir —manifestando en estas páginas que es y seguirá siendo uno de mis iconos—, a más de la figura de mi maestro el profesor García Hernández. Por fortuna, me acompañaron, además de mi mujer y mis hijos —el árbol que uno debe plantar en vida—, mis maestros el profesor Sánchez-Granjel, Amat Muñoz, Lanchares Pérez y Martín Marcos. El auditorio fue testigo de mi acceso al territorio de los Inmortales.

— El 1 de diciembre vió la luz el n<sup>o</sup> 1 de la Revista de la Real Academia de Medicina de Salamanca, presentada el 15 de dicho mes. En este primer número, “vanitas vanitatis”, se incluye la Introducción de esta obra que ya va tocando a su fin. ¡Larga vida a la Revista!

— El día 16 de diciembre, en el Aula Salinas del Edificio Histórico de la Universidad, ante autoridades universitarias y académicas, el Presidente de la “Fundación Eugenio Rodríguez Pascual”, entregó su Premio Anual al profesor Eugenio Santos. Este hombre no para. Es como filosofía sin límites.

— Constatar que en sesión de Numerarios celebrada el 17 de diciembre, primera a la que asisto, se nombraron Electos al Ilmo. Sr. D. Juan Jesús Cruz Hernández, para la plaza de Oncología, y al Excmo. Sr. D. Alfonso Domínguez-Gil Hurlé, para la plaza de Farmacia. Bienvenidos, que la caza de la Academia, en esta ocasión, ha sido certera, además de acertada.

Referir, como lo he hecho, en el recuerdo de otras épocas, que, por riguroso orden de ingreso en esta Real Academia, ha pronunciado el discurso de inauguración de Curso Académico, el Numerario al que le correspondía. Sus discursos son “joyas” a conservar, para volver a ellas, para releerlas, que merece la pena el abierto diálogo que dicha lectura supone.

De igual forma, y anualmente, se han concedido los Premios de la Real Academia, lo que ha propiciado, además del estímulo científico que tales Premios comportan, la incorporación, a través del Premio que lo otorga, de nuevos Académicos. Fueron más los afortunados en ingresar en esta nuestra Corporación, éstos por méritos.

Terminemos el capítulo, largo y denso, pero lleno de interpretación académica y esencia científica, con el comentario a las incorporaciones, en el quinquenio 2001-2005, de Nuevos Académicos Numerarios.

1º.— D. Luis Enriquez Acosta. Fue nombrado Académico Electo el día 18 de diciembre de 2000, tomando posesión de su condición de Numerario el día 25 de octubre de 2001, con el discurso “El bocio en las Hurdes: consideraciones de un endocrinólogo del siglo XXI”, siendo contestado por el Numerario Ilmo. Sr. D. José Miguel Diego Gómez. Le viene a uno, a la memoria —que afortunadamente se “conserva bien conservada”—, la figura enjuta del Rey don Alfonso XIII, acompañado por el Dr. Marañón, en su viaje a las Hurdes, que tanta repercusión tuvo en los medios de comunicación —entonces en pañales— de aquel tiempo. Como cinéfilo, me tienta citar la película “Las Hurdes” (“o Terre sans pain”), de Luis Buñuel, encuentro estremecedor con el pasado. Lean el discurso. Es una “petite bijou”. Hace un recorrido histórico, clínico y epidemiológico de un problema que fue leyenda en las Hurdes, leyenda exagerada pues el problema afectaba a

regiones españolas no tan olvidadas, por lo que Enriquez Acosta, acertadamente, habla de “desmitificar el mito”. El discurso, como digo, merece la pena leerlo, y no voy yo a enmendar lo acertadamente dicho. Veo en él —el mencionado discurso— el irrefrenable deseo de reconocer la verdad, como sensibilidad e inteligencia humanas, incluyendo las frustraciones que estas conllevan. La erradicación del bocio —aún no concluida, y expreso no sentimientos científicos y médicos, sino humanos— es como una lucha por arrancar una “soledad” existencial. Una persona con bocio, hoy en día, es un lenguaje que habla con términos sonoros y apremiantes— ¿o no Luis?—. El discurso de Enriquez Acosta me parece un “logos” que quiere escuchar otra palabra. La contestación de José Miguel —imira que me gusta el semblante de este hombre!— es una salida inteligente hacia lo “otro”, hacia el camino del entender o proponer.

2º.— D. José María Barahona Hortelano. Electo con fecha 18 de diciembre de 2000, nos complació escucharle, para adquirir su condición de Numerario, el día 4 de febrero de 2002, con el discurso “Envejecimiento de la visión central, la mácula senil”, siendo contestado por una Excelencia, el prof. don José Ángel García Rodríguez. Permítanme que haga caso omiso del meollo del discurso de mi amigo Barahona. Me interesa más la intención, que el contenido. Guardado ha quedado en la Biblioteca de la Academia. Pienso, porque le conozco, que José María, quería explicarnos, con esa sorna propia del inteligente, que el existir no permanece si al tiempo, por ventura, no es escritura. Debemos captar, como interpretación filosófica, lo que nuestro organismo comporta: el envejecimiento, hasta en la retina, esa estructura que yo siempre he considerado como la puerta del alma. Presentó un concreto y determinado proceso visual, que en un Tratado General de la Medicina, tal vez, ocuparía un limitado número de líneas, como la voz sin eco de un determinado tiempo humano. Me parece a mí, un lego en la materia,

que José María quería huir del tópico humano del “no progreso”, para instaurar la memoria de la posibilidad y de la permanencia. Ante la insalvable muralla que a veces impone la razón, Barahona quiso sugerir las distintas formas que la esencia humana busca para superar esta eventualidad. La búsqueda de la inteligibilidad y la racionalidad en el discurso médico, en este caso oftalmológico. Plantear, por qué no, el texto kantiano de que los planteamientos humanos emergen frente a determinadas peculiaridades. Con un razonamiento no propio, sino de Lledó (Emilio Lledó, *El Silencio de la escritura*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992), Barahona nos explicó que los problemas médicos, sean o no oftalmológicos, con los que habitualmente se enfrenta la “razón humana”, sólo se pueden resolver en la esencia de la razón, en correspondencia a la identidad de las preguntas. La respuesta, del “respondón”, fue excelsa, que es un gusto para el oído, más ahora, que me estoy quedando sordo, escuchar a D. José Ángel.

3º.— D. Juan Luis Lanchares Pérez. Un respiro, que habla el Maestro. Fue nombrado Académico Electo el 17 de diciembre de 2001, haciendo efectivo tal nombramiento como Numerario el día 19 de junio de 2002, con el discurso de recepción “Una evidencia médica adelantada a su tiempo. Relato sobre un personaje genial de la Obstetricia del siglo XIX. Ignác Fülöp Semmelweis”. A mí el discurso de Juan Luis me pareció el acertado e idóneo para la ocasión, por dos razones. La primera, porque lo fácil hubiera sido para él abordar un tema gineco-obstétrico clínico, sin más, un suponer, “algo sobre la menopausia”, en lo que Lanchares es una figura nacional. Eligió un tema que, él, conocía, pero que exigía documentación rigurosa e información veraz. Segundo, que el tema, por histórico y clave en la historia de la Obstetricia, era tema que interesaba “fuera” del exclusivo ámbito médico. He ahí dos razones poderosas, y en la Biblioteca de la Academia se puede leer tan magnífico discurso. Lo mío,



ahora, es comentar. La exposición del profesor Lanchares fue una mezcla, equilibrada, de expresión, filología —no está este término puesto aquí sólo por erudición literaria— e historiografía obstétrica— fue una penetración inteligente —por mor de intelectual—, de una manera viva, en el cauce de la tradición de una especialidad ya milenaria. Semmelweis, en la Obstetricia, fue un inmenso legado de mensajes. Juan Luis, leyendo “aquello” que escrito está en la historia, nos analizó, uno a uno, esos mensajes. El discurso fue consciente de que al ser ya “tradición”, la obra de este hombre —Semmelweis— es lenguaje vivo a no olvidar. Porque él mismo introdujo, y así fue transmitido al auditorio por Lanchares Pérez, en la Obstetricia, una forma de “racionalidad”, una perspectiva nueva e innovadora de asistencia al parto. Semmelweis no es una figura de la historia de la Obstetricia, que es una ontología de su interpretación. El discurso supo transmitir una consciencia “trascendental” no sólo en la especialidad del “partear”, sino en la medicina como elaboración genérica. M<sup>a</sup> Carmen Sáenz González ratificó, como sólo ella sabe hacerlo —hermenéutica es el arte de entender—, la importancia de lo que Juan Luis nos había “contado”, que difícil es, lo digo por experiencia, el arte de “saber contar” y “saber contar bien”. “Se trata de indagar esta relación de uno mismo (ethos) mediada por regímenes cambiantes de prácticas o tecnologías (techne) que configuran también formas de pensamiento o ámbitos de división entre lo verdadero y lo falso (episteme)” (Francisco Vázquez García, *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*, San Sebastián, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 2002).

4º.— D. Carlos Káiser Ramos. Electo el 17 de diciembre de 2001, adquirió su condición de Numerario con fecha 15 de noviembre de 2002, con el discurso “El Olfato: lento camino de la evolución humana”. Como sabe el lector, coincidió esta fecha con la incorporación de Segovia al Distrito de la Real Academia de Medicina de Salamanca, según

consta en esta crónica, páginas atrás. Séame permitido, aparte de resaltar el hondo contenido científico de la disertación de Carlos —llamándose así uno no puede decir tonterías—, para hacer unas reflexiones propias, al hilo de volver a leer la pieza “oratoria” de Carlos, por necesidad de escribir esta crónica. Más que nada por rebatir, de otra forma disímil a como lo hizo Kaiser Ramos, el brillante comienzo de su discurso. “Hasta ahora ha venido considerándose al Olfato como un sentido residual y de carácter secundario”. El olfato es a la identificación del hombre, lo que el arreglo y el “buen parecer” es a la moda. El olfato nos acerca a los placeres —no olvidar, pidiendo perdón por recurrir de nuevo al cine, que Marilyn Monroe se “ponía” para dormir Chanel n° 5—, de la misma manera que nos aleja de la mediocridad, representada por el hedor “hediondo” del mal gusto. Una sopa de pescado al estilo bullabesa, efectivamente Carlos, nos acerca al arte, al tiempo que nos lleva a la felicidad, en tanto que “la tiniebla” que emana el pozo conduce a la “sonrisa casi ausente”. Abominamos del que mal “huele”, de la misma manera que nos seduce la fragancia de una rosa, más si se me tacha de cursi, recurriré a la seducción de una odorífica mujer. El “mal olor”, que capta apéndice tan ornamental como la nariz, es como una catedral del no-espacio, pero Cyrano de Bergerac, que tenía nariz amplia como su buen gusto, diría que el “buen olor” es como la creación del dios, aunque su monumental apéndice nasal le obligara a decir, tan jubilosas palabras, en el anonimato. Un humanista, como Carlos, escribe: “Hace falta un elemento adicional y mucho más complejo para poder dar cuenta del sabor. Y ese elemento es el olfato”. De esta guisa, el segoviano Carlos, sabe apreciar cuando un cochinillo está bien o mal asado. La respuesta de Felipe Gómez Toranzo, brillante, erudita y “bien dicha”, no la comento, que luego me critican por alabar en demasía a mi hermano mayor. Decir que la contestación estuvo bien “condimentada” “La esperanza busca la compañía de una esperanza, y aún la soledad de tu corazón fue la

esperanza de tu comienzo” (Hermann Broch, *La muerte de Virgilio*, Madrid, Alianza, 1979).

5°.— D. Eugenio Santos de Dios. Nombrado Académico Electo el 13 de diciembre de 2002, tomó posesión como Numerario el día 26 de junio de 2003, disertando sobre “Biología molecular del cáncer: del laboratorio a la clínica”. Andaba tras de mí el dios Zeus, bajado del lenguaje de la procreación del Olimpo, para que le dejara glosar un discurso. Antes de que esta crónica termine, le cedo gustoso el privilegio de comentar el discurso del profesor don Eugenio Santos —Eugenio para los amigos—. Dice Zeus, y bien dice, que bueno es conocer la opinión, sobre tema tan “petrificado de piadosa lejanía” como el cáncer, de un biólogo que “nunca ha realizado un acto clínico sobre un paciente”. El acecho tempestuoso del cáncer, esa pérdida de la belleza hasta lo horrible, es atemperado y optimizado —iqué palabra más cursi, pero más oportuna!— por personas, como Eugenio, que han sabido llevar al ánimo “del paciente” —aunque no lo vean ni en pintura— eso tan misterioso que es “el paradigma genético del cáncer”. Porque, ahí, está toda la creación de los mundos, no otra que los “tumores surgen como consecuencia de la acumulación de mutaciones en genes que controlan la proliferación, diferenciación o muerte celular”. Ahí, para invertir el sentido de la belleza, está el límite de lo ignoto. Descúbrase por qué una célula, hoy sonrisa alegre, mañana, a lo más tardar pasado mañana, se convierte en silencio terrenal, como primigenia manifestación, para luego expresar el horror, comunicar el horror. En eso están “sabios” como Eugenio, en alumbrar el por qué el febril espanto de un espacio se da cuenta de que es difícil, muy difícil acceder de nuevo a la realidad. ¿Es posible el retorno, la renovación? Sí, dice Eugenio, el día en que comprendamos en profundidad por qué se aniquila la realidad, por qué se derrumba la consistencia del mundo, por qué la vida muta la risa por el ridículo. Cuando el hombre acierte

con el don de la suprema divinidad, afirma Santos, el demoníaco aniquilamiento será detenido y, con el cosquilleo, por qué no, del azar, volvamos a disfrutar y reír de lo fausto de la vida, del juramento de la creación, del jubiloso griterío por la acción lograda. Aquí calló Zeus, y yo, metomentodo, añadido que Eugenio y compañía algún día, no lejano, conseguirán bordar de nuevo la belleza, conjurar el perjurio y restaurar la esperanza del hombre. D. Julio Rodríguez Villanueva, para mí, que ha sido el dios Zeus que me ha robado el comentario al discurso de Eugenio, le contestó. Tranquilizaré su angustia, diciendo que lo ha hecho mucho mejor de lo que yo hubiera deseado. "...sorprendidos al comprobar que el improvisado aforo estaba absoluta y sorprendentemente completo" (Javier González Martel, *El cine en el universo de la ética. El cine-forum*, Madrid, Grupo Anaya, S.A. 1996).

6º.— D. Jesús Fernando San Miguel Izquierdo. Nombreado Electo con fecha 13 de diciembre de 2002, asumió su carácter de Numerario, por derecho, el día 16 de enero de 2004, disertando sobre "Trasplante de precursores hematopoyéticos". Permíteme Jesús, por amistad, una pequeña humorada, tremendamente gráfica. "Mi padre hizo esto al viejo modo y yo voy a hacerlo al nuevo" (El pacifista Destry —James Stewart—, en *Destry Rides Again*, de George Marshall, en 1939). La cita no es inoportuna, puesto que Jesús ha sido uno de los protagonistas, entre los excelsos, del cambio promovido en la Hematología, "que los padres practicaron al viejo modo", y los hijos —Jesús por ejemplo—, lo están haciendo con una Hematología moderna, podríamos decir dinámica y pionera a nivel mundial. Yo también he vivido —no protagonizado— ese cambio. Si en el comienzo de mi carrera a mí, o a cualquiera de mis compañeros, nos sueltan, con visión futurista, el discurso de San Miguel, el más discreto soltaría una carcajada. Por entonces el "texto hematológico", en cuanto tal y en toda su dimensión, no había aparecido todavía con toda su plena significación. Jesús, como protagonista

entre otros —y remito de nuevo a la lectura del discurso impreso—, fue transformado el “texto” aludido en una especie de “organismo vivo”, un conjunto de propuestas y postulados que han ido enriqueciendo la Hematología, afinando —término musical muy apropiado— su sentido oculto. La metodología de interpretación es nueva, con lo que conlleva de una distinta interpretación filosófica de la especialidad. El discurso es una joya científica, encima muy bien escrita, desvelando, en cada término y en cada concepto, unas distintas maneras y condiciones de inteligibilidad. El pasado, que Jesús huye de calificarle como recurso arqueológico, abrió las puertas a un rico tesoro, de los que transforman la cultura —en este caso médica— en vida. Los procesos malignos hematológicos, no desdeñando la gravedad que en si tienen o pueden tener, se enfocan en solidaridad con la inteligencia, de modo que lo ayer incurable, hoy es factible de reinscribirse en un nuevo lenguaje de esperanza. El verbo, mayestático, de Gómez Alonso, destacó como San Miguel nos había hecho partícipes de la necesidad de saber, de la necesidad de entender. “La lucha por arrancar de cada subjetividad, la esencial soledad que lo constituye” (Emilio Lledó, *El silencio de la escritura*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992).

7º.— D. Luis Carlos Tejerizo López. Por ahora el último de los Académicos Numerarios, adquiriendo la condición de tal el 18 de noviembre de 2005, previa situación de electo desde el 17 de diciembre de 2004. su discurso: “Medicina. Compromiso profesional. Bases fisiológicas”. No voy a glosar mi discurso. Sería una osadía. Léanlo y opinen, pero más les recomiendo la primera parte y la última —soslayando si quieren la parte intermedia— del discurso de contestación de don Luis quien, con precisión, razonamientos y pura elegancia, justificó la necesidad de una plaza de Médico-Escritor en la Real Academia de Medicina de Salamanca. Procuraré

no defraudar sus expectativas. De alguna forma, esta crónica son mis “primeros deberes de colegial”.

Quiero transcribir, si no es fatuidad por mi parte, tres opiniones de otros tantos lectores, muy amables de mi discurso:

— “He leído con atención las dos partes que componían la ceremonia: la tuya y la de tu maestro Sánchez-Granjel. Admiro el denuedo y la profundidad con que te has enfrentado a las bases filosóficas del compromiso profesional de la medicina. Este tipo de reflexión es indispensable en toda actividad humana. Y estoy seguro de que tus colegas agradecerán que los hayas iluminado con esta especie de examen de conciencia de su dedicación vital” (Excmo. Sr. D. Manuel Seco Reymundo. De la Real Academia Nacional de la Lengua).

— “Leído su discurso, sólo un elogio: es magnífico”. (Excmo. Sr. D. José Antonio Clavero Núñez. De la Real Academia Nacional de Medicina).

— “He saboreado tu discurso. Necesario y oportuno, que vamos olvidando, con frecuencia y no poca desidia, quienes somos y por qué somos. No cabe duda que la Academia Salmantina ha sabido hacer un fichaje «galáctico» con Luis Carlos Tejerizo” (Excmo. Sr. D. Julio Cruz y Hermida, Médico-escritor y miembro de varias Reales Academias).

Hasta aquí lo que es crónica, veraz, de esta Real Academia de Medicina de Salamanca. Quedan los perfiles de los últimos Académicos, pero ésa es obligación muy agradable. Lo que, espero, algún día pase a la historia, porque un amable colega toma como fuente para la auténtica Historia de la Real Academia de Medicina de Salamanca, este relato, realmente aquí finaliza. Sean benévolo en su lectura. He dicho benévolo y no justos.